

EL PÁJARO POSADO EN LA COLINA

Sobre el edificio TITSA en Tenerife de NTRES arquitectos

PUBLICADO EN

Transportes Interurbanos de Tenerife. Ed. TITSA. Tenerife, 2002

Transportes interurbanos de Tenerife. Ed. Actar. Barcelona, 2008

EL PÁJARO POSADO EN LA COLINA

Sobre el edificio TITSA en Tenerife de NTRES arquitectos

Como si fuera un trozo de la misma colina cuyas piedras se hubieran alzado, con un trazado que en su frente se ciñe a las curvas de nivel de la propia tierra, con su mismo color gris y con su misma fuerza, el nuevo edificio para las "guaguas" (autobuses) de Tenerife, el nuevo edificio de TITSA, en la falda del monte de la Esperanza, se muestra como una obra de arquitectura espléndida.

Una primera excavación certera del terreno hace que el gran edificio sea capaz de adaptarse casi camaleónicamente a la tierra. En ese hueco se insertan las grandes naves, que se desarrollan según un trazado de trama ortogonal que al llegar al borde delantero se pliega a las curvas de nivel. En su parte trasera, la edificación casi se funde, en la cota más alta de ese podio, con la calle que lo limita, como desapareciendo.

Todo él se resuelve con una potente estructura de hormigón armado, que en planta es muy clara y en su sección muestra una forma singular en las vigas a modo de cartelas. Esta estructura es de tal calibre que, una vez levantada, el espacio queda definido perfectamente. Una vez más, la estructura no es sólo un mecanismo de transmisión de cargas, sino que, fundamentalmente, lo es de transmisión del orden del espacio. La gravedad que construye el espacio.

Luego los arquitectos comunican todos los diferentes espacios en una inteligente operación de interconexión, abriendo unos sobre otros, lo que hace que podamos hablar de un edificio poroso, y lo llenan de luz. Podríamos decir que es una operación propia del barroco. Con el mismo espíritu con que están a punto de terminar el nuevo Aeropuerto de Tenerife Norte en Los Rodeos. Y al igual que en éste, también aquí plantean un espacio central abierto al cielo, que es atravesado inteligentemente por la desnuda estructura de las vigas de la cubierta, como queriendo subrayar su importancia. La luz que inunda ese interior-exterior, magnífica, es como el compás del tiempo. Para hacer visible ese espacio abren un gran hueco hacia el mar, de manera que la operación es reconocible desde el exterior. Todo un acierto. La luz que construye el tiempo.

Se diría que es como una bestia que se hubiera asentado sobre la falda de la montaña, frente al mar, en silencio, como dormida. Pues sobre ella, como si se tratara de la bella y la bestia, los arquitectos colocan una pieza más pequeña y ligera, en contraste con el basamento anterior, que es como una cabeza que mira hacia el mar. Realizada con una estructura y un cerramiento metálicos, más delicados y con acabados perfectos, esta pieza de oficinas está repleta de aciertos en mil detalles de buena arquitectura. Pero sobre todos ellos, el acierto básico es la idea principal de situar una cabeza frente al océano Atlántico y de realizarla con extremada delicadeza, en contraste con el potente basamento. Lo tectónico sobre lo estereotómico. Como un pájaro posado en la colina.

Estos días, en Roma, pienso en cómo rematar este texto sobre los arquitectos canarios. Y aquí, en las Termas de Caracalla, esta tarde gris luminosa de un sábado de junio, con el sol poniéndose, las gaviotas de Roma gritan a coro, a la hora en que los pájaros se

recogen, con un sonido que genera una música espeluznantemente bella. Y ante estos fantasmas imperiales, recordaba el edificio de Tenerife como uno de aquellos pájaros posados sobre las rotundas trazas de las estructuras cuasi romanas con las que nuestros arquitectos han coronado la colina que protege la montaña del Taco. Con la universalidad de la belleza profunda.